

—Que el arte puede tanto—

Paréceme que veo
Su muerto pecho respirar tranquilo
Y moverse la túnica y el manto
Y temblar en sus dedos el estilo.

Ven, artista, á mirar tu criatura,
El Adán que de barro tú formaste;
Falta á tu obra, no mas, aquel aliento
Que solo darle puede
El que extendió en el aire el firmamento,
El que formó la luz con su mirada,
El que sacó á tu genio de la nada.

¡Artistas, adelante!

De la inmortalidad seguid la senda:
Son áridas y estrechas las pendientes
Que conducen al fin de la alta cumbre;
Pero el laurel allí de la victoria
Ceñirá vuestras frentes.
Verán allí los siglos venideros
Vuestros nombres gloriosos
Que con diamantes ornará la Historia.
Seguid, seguid hermanos,
Cumplid vuestro destino;
Otros antes os dieron el ejemplo.
Dejadme abandonado en el camino,
Subid vosotros al excelso templo.

México, Junio 17 de 1860.

A ESPAÑA.

UNA antigua nacion que habia sido la cepa de la mexicana, otra cuyos súbditos residentes en México simpatizaban con los hijos del país por ciertos rasgos comunes en el carácter y el espíritu, y una tercera que á menudo se ha distinguido por su circunspeccion y prudencia en comprometerse en aventuradas empresas, se ligaron contra la República, no sabemos para qué (si bien es verdad que tampoco ellas, al menos dos, lo supieron á tiempo, á juzgar por el desacuerdo que pronto las dividió), y resolvieron obrar con las armas contra su débil víctima.

España, sea por un mero alarde de su fuerza, sea porque esperó que tomando la delantera, encontraria oportunidades de ejercer cierto predominio sobre la que fué su colonia, no aguardó á sus aliadas cerca de Veracruz como estaba estipulado, y el 15 de Diciembre de 1861 tomó posesion de la desguarnecida plaza y del desmantelado castillo de Ulúa.

No extinguidos aún los amargos recuerdos de la dominacion española, avivados otra vez por ese amago á la independenciam nacional; gritos de indignacion se levantaron en todo el suelo mexicano, y la siguiente poesia no fué mas que uno de ellos.

Publicada por *El Siglo XIX* en Enero de 1862, una gran parte de los periódicos de la República le acordó bondadosamente los honores de la reproduccion.

Si hoy alguno de nuestros lectores la encuentra demasiado vehemente, no discutiremos con él; pero sí le traeremos á la memoria que fué escrita durante la guerra infcua que la intervencion europea hizo á México, y mexicano quien la escribió.

A ESPAÑA

S IEMPRE soberbia España,
¿Dónde tu acero está? ¿Por qué, cobarde,
Te sirves del ajeno,
Y de fuerza y valor haces alarde?
¿No fuiste tú la que en remoto día
Lanzara de Granada al agareno,
La que su flota aniquiló en Lepanto,
La que venció en Pavía?...
¿No fuiste tú la que con celo santo
Tremolara de Cristo los pendones
En el alto Ixtaccihuatl y en los Andes,
La que con mano fuerte
Ensanchara de Carlos el dominio,

Llevando por do quiera espanto y muerte,
Y luto y sangre y fuego y exterminio?....

¡Ay! ¡Cuan otra te ves de la que fuiste,
Anciana miserable,
Y cuanta compasion me inspira el verte!
Hoy, infeliz, para tomar venganza
De ultrajes que tú nunca recibiste,
Contra mi patria á pelear te aprestas;
Pero á tu pecho, falto de pujanza,
Es la coraza ruda;
El brazo te fatiga
El leve peso de la herrada lanza,
Y vas, como mendiga,
A demandar ayuda
A la lejana Albion, tu protectora,
A Francia, tu señora,
Tu señora, ¡oh vergüenza! y tu enemiga.
¡Francia, cuyo coloso
Ante sus plantas te miró arrastrarte,
Y, tus viejos leones ahuyentando,
Lanzó del trono al mísero Fernando
Y dió corona y cetro á un Bonaparte!

¡Ay! ¡Cuan otra te ves de la que fuiste,
Grande heroina de mejores dias!
¿Adonde están tus Cides y Pelayos?
¿Adonde está tu gloria?
¿Adonde está el valor con que vencias?
¿Adonde está tu honor?.... En tu memoria.
“¡Cuan solitaria la nacion que un dia

“Poblara inmensa gente,
“La nacion cuyo imperio se extendia
“Del ocaso al oriente!”
¡Cuan abatida! ¡Cuanto
El tiempo la cambiara!
Cubre, cúbrete, España, con el manto,
Que la vergüenza te asomó á la cara.
Tú que fuiste señora de señoras,
Hoy ¡miserable! en extranjera tierra,
Para traer á México la guerra,
De un Bonaparte proteccion imploras!

Ven, reina del Anáhuac, vencedora
Del Africa, ven, llega;
Abondona tu escuadra,
Echa á pique tus naves,
Si acaso, nuevo Hernan, quemarlas sabes;
Atraviesa los montes y llanuras,
Hermosas cual tu Vega;
Crucen ya nuestro valle tus bridones,
Suenen sus herraduras
Y las armas de infantes y dragones
En nuestras calles y desiertas plazas;
Enarbola triunfante tus pendones
En los altos palacios
Donde un tiempo moraron tus vireyes,
Y como soberana dicta leyes.

Ven, avarienta España,
Aun hay aquí riquezas,
Que ostentarás despues, como trofeos

De inauditas proezas,
 Cuando cargados tornen tus bajeles;
 Aun hay hermosas vírgenes
 En que sacien sus lúbricos deseos
 Tus apuestos donceles;
 Aun hay bosques de encinas seculares,
 Para que tus fanáticos ministros
 Patíbulos levanten á millares
 Y, como en otras eras,
 La Inquisicion encienda sus hogueras.

Ven, España orgullosa:
 Mira qué bella la que fué tu esclava;
 ¡Mira qué azul y diáfano su cielo,
 Qué preciosas sus piedras y metales,
 Cuan hermosas sus perlas y corales,
 Qué variado y qué fértil su ancho suelo!
 Ven, madre de Guzman y de Loyola,
 A saciarte de orgullo y de placeres;
 Ven, nacion española,
 A llevarte riquezas y mujeres;
 Ven, reina nuestra, pero ven tú sola.

El hijo de que tanto te glorías
 Y del que tanto se avergüenza el mundo,
 El cruel asesino,
 Pérfido huésped, bandolero inmundo,
 Que Hernan Cortés llamóse, en otros días
 Hasta el Anáhuac te enseñó el camino.
 Abierto está: penetra,
 Palacios quema y templos y cabañas,

Roba tesoros y doncellas viola,
 Repite aún tus ínclitas hazañas;
 Ven, nacion española,
 Ven, reina nuestra, pero ven tú sola.

¡Tú venir sola!.... No vendrás. Si un dia
 Tus hijos otro mundo al mundo dieron,
 El Genovés fué su cabeza y guía,
 Y ellos tan solo, como hambrientos lobos,
 En busca de la presa, le siguieron.
 ¡Tú venir sola!.... No vendrás. Si un dia
 Un hemisferio y otro
 Los españoles tercios recorrieron
 Y en tu dominio el sol no se ponía,
 Era que el grande Cárlos
 Cetro, y no ruelas, empuñar sabia....
 Ya el antro de leones
 Convirtiése de ovejas en aprisco,
 Que amenazan balando:
 Una Isabel al campo las conduce;
 Mas la Isabel esposa de Francisco
 No es la Isabel esposa de Fernando.

¡Tú venir sola!.... No vendrás. Recientes,
 Aun sangran las heridas
 Que, del glorioso Pánuco en la arena,
 Te hizo mi patria, al arrojarte al rostro
 El último eslabon de su cadena.
 No volverás, España;
 Para siempre de México saliste,
 Cual Boabdil de su Alhambra, sollozando,

Opresa el alma y el semblante triste;
 Saliste para siempre, atrás mirando;
 Saliste, sí, como mujer llorando,
 Ya que vencer cual reina no supiste.
 Tus hijos volverán á nuestro suelo;
 Mas no vendrán cual francos enemigos,
 Como bravos soldados,
 Tremolando de España la bandera;
 Vendrán como mendigos,
 Como errantes mendigos, por el hambre
 A su patria arrancados,
 Buscando un negro pan, y hojas de higuera
 Para cubrir sus cuerpos descarnados.

México, dulce patria,
 Jovencilla gentil, cuya belleza
 En deseo brutal á Europa enciende,
 Mírala cómo aleve hácia tu Golfo
 Su flota envía que las olas hiende;
 Mira cómo su gente con presteza
 A tus playas descende;
 Escucha la confusa vocería
 Del anglo y del francés y del ibero;
 Oye crugir su grave artillería....
 ¡Acude, patria mia,
 Desnuda y vibra el ya probado acero,
 Avanza presurosa á la pelea,
 Y el suelo que pisara el extranjero
 O su sepulcro ó tu sepulcro sea!
 No te arredre que, al verte
 A un tiempo por tres reyes combatida,

Te vuelva el rostro la voluble suerte
 Y su laurel te niegue la victoria.
 Lucha si estás en pié, lucha caída,
 Lucha hasta sucumbir, patria querida,
 Que no es afrenta sucumbir con gloria!

México, Enero 4 de 1862.